Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

HAY CRISIS

COMEDIA

en un acto y dos cuadros, en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

HAY CRISIS

HAY CRISIS

COMEDIA

en un acto y dos cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL de Madrid, el día 5 de Marzo de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CONSUELO..................	SRA.	OBEJÓN.
MATILDE....................		MESA (P.)
CLARITA.....................	SRTA.	MUÑOZ SAMPEDRO.
TERESITA...................		AZÚA.
DOÑA JUANITA.............	SRA.	VEDIA.
ALFREDO....................	SR.	MONTENEGRO (J.)
LUIS MENDOZA............		SÁEZ.
DON MARCOS SANABRIA...		RAMOS.
DON ANTONIO..............		ESPEJO.
JUANITO SANTILLANA... ..		MAXIMINO.
EL GENERAL SANTILLANA.		ISBERT.
VISCASILLAS...............		PEÑAFIEL.
FERMÍN......................		RUIZ AGUIRRE (M.)
ANGELITO (niño)............	NIÑA	MUÑOZ SAMPEDRO.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete elegante. Al fondo mirador de cristales practicable, adornado con tiestos de plantas de salón. Detrás del mirador, fondo de jardín. Derecha, puerta practicable grande de entrada al gabinete. A la izquierda dos puertas practicables. Los muebles, los cortinajes, los cuadros y los bibelots, al gusto moderno. Lámpara de luz eléctrica que pende del techo y que se encenderá á su tiempo. Es de día. Luz de la tarde.

ESCENA PRIMERA

MATILDE sentada en un silloncito junto á un velador donde habrá periódicos y un timbre. JUANITO SANTILLANA sentado en una silla volante al lado de Matilde.

MAT. Mira, Juanito, si no fuera por el afecto que nos une desde niños y por el respeto que debo á tu padre, lo que haría en este momento sería tocar el timbre (Señalando al que está sobre el velador.) y al venir un criado, decirle: oye, haz el favor de poner á este caballero de patitas en la calle.

SANT. ¿Así como lo dices, Matilde?

MAT. Así como lo digo.

SANT. Yo nunca creí que pudieran ofenderte mis palabras.

MAT. Pero, ¿te he dado yo pie alguna vez, para que las pronuncies?

SANT. Eso, no. Pero, hace tanto tiempo que guardaba en mi pecho este amor... (Matilde se levanta rapidamente y hace sonar el timbre.) No, si no he querido decir...

FER (Vestido de frac, por la derecha.) ¿Ha llamado la señora?

SANT. (Rápido á Matilde y en voz baja.) Pero, ¿vas á echarme?

MAT. (Aparte.) Es verdad. (Volviéndose á Fermín.) Fermín, una copa de agua para el señorito Juan. (Desaparece Fermín.)

SANT. (Después de una pausa.) Matilde, ¿me perdonas?

MAT. No. Eres un niño tonto que no mereces la confianza que en esta casa te hemos dado mi marido y yo.

SANT. He cometido una falta. Lo sé.

FER (Aparece por la derecha con bandeja, vaso, etc.) ¡Señorito!

SANT. ¡Ah!... sí... el agua. (Aparte.) No tengo sed... pero... (Se la bebe.)

(Fermin saluda y vase.)

MAT. (En cuanto desaparece Fermín.) Tengo curiosidad por saber hasta dónde llega tu tontería. (Vuelve á sentarse.) Vamos á ver, ¿por qué te has atrevido á hacerme el amor?

SANT. Pero, Matilde, si...

MAT. ¿Tú has visto algo en mí que pudiera inducirte?

SANT No he visto en tí nada que me decidiera á decirte que te... Ni tus atractivos... No... Digo, sí... tus atractivos, sí... digo, no... Si te vas á ofender, me callo.

MAT. Cómo puedo tomar en serio...

SANT. Sí... Quedamos en que tus atractivos por una parte, porque bonita lo eres y en esto no hay ofensa, porque bonita se le llama en la calle á cualquiera... digo, no... á cualquiera, no .. á la que lo es como tú... y, por otra parte (Aparte.) y ahora si que toca el timbre.

MAT. ¿Qué? Sigue.

SANT. No sé cómo decírtelo, pero debo decírtelo.

MAT. Vamos, acaba.

SANT. ¿Tú estás muy segura del cariño de tu marido?

MAT. (Levantándose.) ¿De Alfredo? ¿Qué dices? ¿Tú supones?... ¿Y sin duda por esa suposición? Basta. Eres indigno de mi amistad. (Toca el timbre repetidas veces.)

SANT. (Aparte.) ¡No lo dije que tocaba!

FER. (Desde la puerta.) ¡Señora!

MAT. Que enganchen. (Vase primera izquierda sin mirar á Juanito. Fermín sale por la derecha.)

SANT. ¡Ay!... Respiro.

ESCENA II

JUANITO SANTILLANA, DON ANTONIO y el GENERAL SANTILLANA de paisano por la segunda izquierda

GEN. (A don Antonio.) No, sin saludar á Matildita, no me voy.

ANT. Como quieras.

SANT. (Al General.) Hola, papá.

ANT. Adiós, Juanito, ¿y Matilde?

SANT. Debe... estar vistiéndose, porque... ha pedido el coche. Estábamos aquí hace un rato hablando de cosas indiferentes y...

GEN. Sí; de tus chifladuras. De tarjetas postales, de instantáneas, de gramófonos, de todos esos chirimbolos.

ANT. Déjalo, hombre... Más vale así. Más vale que se dedique á eso y no á hacerle el amor á las señoras del prójimo... ¿No es verdad, pollo?

SANT. Sí... sí...

ANT. ¿Y qué hay? ¿Has aumentado tu colección de discos para el gramófono?

SANT. Ya lo creo.

GEN. Anoche nos dió en casa una lata con unas *Marianas* cantadas por Carusso y el *Spirto gentil* cantado por Moncayo.

SANT. Por Dios, papá, no confundas. Lo que cantaba Moncayo era el *Vaya calor*. ¡Ah! Pero, don Antonio, le tengo á usted preparada

una tarjeta postal preciosísima, para que me haga el favor de ponerme algo.

ANT. Hombre, si yo no soy escritor...

SANT. Me pone usted una tontería...

GEN. Antonio, yo me marcho. Tu hija se distrae mucho en el tocador... Salúdala en mi nombre y hasta el sábado, porque supongo que nos veremos por la noche en casa de Sanabria.

ANT. Por supuesto.

SANT. Allí estaremos todos. Me han dicho que la fiesta que nos prepara doña Juanita, va á ser encantadora. Una verbena en el parque del hotel, con sus farolillos de colores, sus puestos de buñuelos de viento, horchaterías, piano de manubrio y Tío-vivo. Las muchachas se han puesto de acuerdo para presentarse á la fiesta con los clásicos mantones de Manila y flores á la cabeza. Va á ser una verdadera verbena madrileña. Yo me llevo la máquina y el magnesio.

GEN. Ya está éste en sus glorias. Conque repito, Antonio. (Despidiéndose.) Me voy al Salón de Conferencias. No olvides todo lo que te he dicho.

ANT. Descuida.

SANT. Yo me voy contigo, papá.

ESCENA III

DICHOS, FERMÍN y LUIS MENDOZA

FER. (Anunciando.) Don Luis Mendoza.

ANT. Adelante.

MEN. ¡Señores! ¡Mi general! Hola, Juanito... Don Antonio...

ANT. ¡Luisito!

MEN. (Al general y á Juanito.) ¿Ustedes se van?

GEN. Sí. Hasta la vista.

SANT. Adiós, Mendoza.

MEN. (Haciendo saludo militar.) A la orden, mi general.

GEN. Baje usted la mano, tunante. Baje usted la mano. (Vanse general y Juanito por la derecha.)

ESCENA IV

DON ANTONIO y LUIS MENDOZA

ANT. Venga usted acá, amigo Mendoza. Siéntese usted que tenemos que hablar. (Se sientan.)
MEN. Lo supongo y por eso he subido.
ANT. ¿Es usted adivino?
MEN. Nada de eso. Vi á la puerta del hotel el coche del general y me dije: conferencia tenemos. Voy á ponerme á las órdenes de don Antonio, y aquí me tiene usted. ¿Qué pasa?
ANT. Pues muy sencillo. El general ha venido con el encargo del jefe que insiste en que mi yerno acepte una cartera en el nuevo ministerio.
MEN. ¿Pero hay crisis?
ANT. Está para estallar.
MEN. Pues todo es inútil, porque nadie vence la repugnancia que muestra Alfredo á la política creyéndola incompatible con la dulzura del hogar.
ANT. Pues mi yerno hace mal.
MEN. Y tan mal. (Transición.) ¿Y no será Matilde, y perdóneme usted esta confianza, la que se oponga?
ANT. ¿Mi hija? De ninguna manera. Le quiere tanto, que su mayor gloria sería la gloria alcanzada por su marido.
MEN. Pues entonces no me explico su terquedad.
ANT. Ni yo tampoco.
MEN. Y convengamos en que si hay hombres de suerte, Alfredo es uno de ellos. (Pausa.)
ANT. Tiene suerte, pero vale mucho.
MEN. Quién lo duda.
ANT. Un solo defecto tiene, pero á mí me enorgullece. Todo lo olvida por Matilde. Sus amigos, su bufete y hasta se olvida de mí, que algo me debe.
MEN. Ya lo creo. Su mejor bien.
ANT. Eso es; mi hija, porque si yo no se la hubiera dado...
MEN. Y con ella la fortuna...

ANT. Eso es lo de menos. Pero él sabe que yo deseo figurar, llegar por lo menos á ser senador... Será una vanidad ridícula á mis años, pero la tengo... y pudiendo yo satisfacer mis deseos... nada; que no quiere ser político.

MEN. Pues yo no me rindo. Yo le prometo á usted que hoy mismo vuelvo á hablarle y me escuchará y este paso le doy por usted.

ANT. Gracias.

MEN. ¡Y por él,, y qué demonio!... también por mí. Ya sabe usted que tengo dieciseis hace mucho tiempo y me convendría el ascenso.

ANT. Claro.

MEN. Y sobre todo porque me molesta que se comente y se murmure...

ANT. ¿De qué, Mendoza?

MEN. Ya sabe usted lo que es el mundo. Hay quien dice que Alfredo se ha echado á la buena vida, porque con el dinero de su esposa...

ANT. Eso es una infamia...

MEN. Ya lo sé, don Antonio... pero tápeles usted la boca á los maldicientes.

ESCENA V

DICHOS y ALFREDO, por la derecha

ALF. ¡Señores!... ¿Hay conciliábulo? ¿se conspira?... ¿A que acierto contra quién es?

ANT. Hola, Alfredo.

MEN. No necesitas pensar mucho para acertarlo.

ALF. Contra mí, ¿eh?.. Pues adelante. Prosigan los conjurados. Yo nada he visto y voy á saludar á mi mujercita.

MEN. Mira, Alfredo; déjate de bromas y vamos á hablar en serio.

ALF. ¿De qué?... ¿De la eterna cuestión? Pues otra vez será.

MEN. Espera. Te prometo que esta será la última vez.

ALF. Si es la última, lo sufro con paciencia y resignación.

ESCENA VI

DICHOS y MATILDE, primera izquierda. Viste traje elegante de paseo, con sombrero

MAT. (A Alfredo.) ¡Ah! ¿Ya estás aquí? Me alegro, porque así me acompañarás. Amigo Mendoza... (Saludándole.) No sabía que estaba usted en casa.

MEN. ¡Señora!...

MAT. Hola, papaíto.

MEN. (Aparte.) ¡Qué hermosa está!

ALF. (A Matilde.) Matilde, me vas á dispensar, pero no voy á poder acompañarte; Mendoza tiene que hablarme de un asunto muy grave.

MAT. ¿Cómo?

ANT. No la asustes, hombre... Nada, hija mía... Tu marido toma de un modo las cosas...

ALF. Las tomo como son. Figúrate que estos me quieren hacer de un golpe Presidente del Consejo de Ministros, nada menos.

MAT. ¡Ah! ya sé de lo que se trata. Hablen, hablen ustedes. No tengo prisa. (Haciendo ademán de retirarse.)

MEN. Matilde, su presencia de usted no...

MAT. Nada, nada. Allá ustedes. Los negocios y la política no se han hecho para las mujeres. Vámonos, papá...

ANT. (A Matilde.) Vamos. (Aparte.) A ver si Mendoza le convence. (Vanse segunda izquierda.)

ESCENA VII

MENDOZA y ALFREDO

ALF. (Sentándose en una butaca.) Vaya... Aquí tienes ya al pacientísimo Job.

MEN. Alfredo, ¿por qué no vuelves á abrir tu bufete?

ALF. ¿Era de esto de lo que tenías que hablarme?

MEN. ¿Tú crees que el resto de la humanidad es como tú?...

ALF. ¡Ah! Vamos... Me critican. Así, sin rodeos... ¿No es verdad?

MEN. ¡Hombre!...

ALF. No lo niegues. Dicen por ahí que mi mujer es rica, que me he casado por eso y hasta creerán que el cariño que la profeso es interesado... ¿No es así?... Bueno. (Levantándose.) Pues á tí te agradezco con toda el alma esta nueva prueba de tu afecto, y á los demás, ni les desprecio siquiera, porque mi desprecio les honraría... y á otra cosa.

MEN. Pues no tengo más que decirte.

ALF. ¿Nada más? Pues, chico, esto ha sido una conferencia telefónica y te lo agradezco, porque me voy al Retiro con mi mujer.

MEN. Sin embargo... oye.

ALF. Ya decía yo que algo se te había quedado en el tintero y voy á ahorrarte tiempo y palabras. Deseas, como mi suegro, como el señor de Sanabria, como el general Santillana y otros amigos, que acepte una cartera en el nuevo Ministerio... ¿No es esto?

MEN. Eso es, y perdóname que insista.

ALF. Pues te dije el otro día que no y no he cambiado de parecer.

MEN. (Mirando á todos lados y en voz baja.) ¿Y si... Consuelo... te lo pidiera?

ALF. ¿Consuelo?... ¿Por qué pronuncias ese nombre y en voz baja? Dilo alto, como yo. A Consuelo y á todos les repites que no dejo la paz dichosa de que disfruto por la enconada lucha de la política, y ahora á paseo; es decir, no te ofendas, no te mando á paseo, quien se va soy yo. ¡Matilde!... ¡Matildita!... Cuando quieras estoy á tu disposición. Adiós, Mendoza.

ESCENA VIII

DICHOS, MATILDE y DON ANTONIO, por la segunda izquierda

MAT. ¿Han terminado ustedes ya?
MEN. Sí, señora.
ANT. (A Mendoza.) ¿No le ha convencido usted?
MEN. Es muy terco. (Don Antonio va hacia el mirador.)
ALF. Es favor. Vamos, Matilde.
MAT. Cuando gustes... Hasta luego, amigo Mendoza. (Medio mutis.)
ANT. (Saliendo del mirador.) Matilde... Ahí están Consuelo y los señores de Sanabria. Los he visto bajar del coche.
MEN. (Aparte.) ¡Ah! ¡Consuelo!... A tiempo llega.
MAT. (A Alfredo.) Alfredo... no hay paseo. (Quitándose el sombrero.)
ALF. ¡Qué le vamos á hacer!

ESCENA IX

DICHOS y CONSUELO (traje de visita). DOÑA JUANITA (ídem pero algo recargado el traje), y DON MARCOS SANABRIA. (Por la derecha, después del anuncio del CRIADO).

FERMÍN (Anunciando.) ¡Los señores de Sanabria!
MAT. (Adelantándose.) ¡Querida Consuelo... ¡Doña Juanita!
JUA. (Habla con acento andaluz.) Querida mía!...
CONS. Hola, Mendoza..
SAN ¡Señores, buenas tardes!
MEN. Señor de Sanabria.
(Consuelo da la mano á Alfredo y á don Antonio.)
ALF. (A Sanabria.) Beso la mano de vuecencia.
SAN. Usted siempre con sus chirigotas.
ALF. ¡*Excelentísima* señora doña Juanita! Estoy siempre á los pies de usted.
JUA. Y yo le estrecho á usted la mano, como se dice ahora. (Se sientan.)
ANT. (De pie y á doña Juanita.) Y usted atareadísima ¿eh?

SAN. Con la verbena del sábado está mi casa vuelta del revés. Mi mujer no descansa.

JUA. ¡Ah!... pero la fiesta va á resultar brillante. Y á eso venimos, á recordarles á ustedes nuestra invitación.

MAT. Muchas gracias.

SAN. El parque del hotel va á presentar un golpe de vista sorprendente. Esta se pinta sola para prepararlo todo. (A don Antonio.) ¿Recuerdas de aquel baile de trajes del Carnaval del 87?

JUA. ¡Qué fiesta aquélla!

ANT. Sí... lo recuerdo. Tú estabas de Arlequín.

SAN. Así me vistió ésta

JUA. Y yo estaba de Locura.

ALF ¡Qué locura!

JUA. ¡Qué bromas se dieron aquella noche!

SAN. Sobre todo las bromas de mi mujer. Toda la noche estuvo dándole matraca al ministro de la Gobernación, y cómo sería, que me llevaron al Gobierno.

ALF. ¿Detenido?

SAN. No, hombre, que me nombraron Gobernador.

JUA. No sea usted malévolo.

SAN. Mi mujer por aquel entonces no daba fiesta ni baile que no tuviera algún objeto.

JUA. Naturalmente. Hay que saber vivir... ¿Verdad, Consuelo?

CONS. Sí... tía.

SAN. Señores, ya se sabía. Reunión en casa de Juanita Peránzulez ascenso inmediato de un servidor. No lo niego La debo todo lo que soy.

ANT. No te eches por los suelos, tú vales.

MEN. Ya lo creo.

ALF. Sí vale. Pero es bueno que sea agradecido. ¿Verdad, doña Juanita?

JUA. ¿Quién lo duda?

CONS. ¡Qué travieso es usted, Alfredo!

JUA. Pues si yo dejo á éste y no me valgo de mis conocimientos y no brujuleo con unos y con otros, estamos todavía en Málaga con doce mil reales en la Delegación de Hacienda.

SAN. Es verdad. Pero ésta con el carácter que Dios le ha dado y que no se le pone nada por delante, se vino á Madrid.

JUA. Y un mes entero anduve de la *Ceca* á la *Meca*, viendo á éste, viendo al otro, viendo al de más allá; de despacho en despacho, y que había que verme entonces.. hasta que conseguí que le nombraran, y Dios sabe lo que me costó para el cargo que éste deseaba, Secretario del Gobierno civil.

SAN. Y para que no se enterasen en Málaga, porque la plaza tenía muchos golosos, me puso ésta un telegrama, que decía: «Ya lo eres, Marcos.» Figúrense ustedes mi satisfacción. Una mujer así vale un tesoro.

ALF. ¡Ya lo creo!

JUA. Y desde que vinimos á Madrid, pero que ya se sabía, después de cada baile un ascenso.

SAN. Para que me dieran la gran Cruz, se gastó ésta tres mil pesetas en emparedados.

ANT. Tiene gracia.

ALF. Sea usted franca, doña Juanita. ¿La fiesta del sábado tiene algún objeto como las de aquel entonces?

JUA. ¡Hombre!

CONS. No siga usted, Alfredo. Cuidado que se ha vuelto usted malo. Antes no era usted así. (A Matilde.) Cuando yo conocí á tu marido era otra cosa... ¡Claro!... que yo entonces le miraba...

ALF. Con otros ojos.

CONS. Como que me hacía usted el amor.

MAT. Eso ya es historia antigua.

CONS. Eso es verdad, pero convengamos en que tiene muy mala intención.

MEN. Tiene razón, Consuelo.

MAT. ¡Usted también, Mendoza! Vaya... Voy á defender á mi marido.

CONS. Si es que te tiene engañada.

MAT. Pues bendito sea mil veces este engaño, que me da la felicidad.

ALF. Procésalos por envidiosos.

CONS. Si yo me declaro condenada en costas, porque es verdad que os tengo envidia.

ALF. ¡Hola! ¿Pues quién más feliz que usted? Viuda, rica, rodeada siempre de una corte de admiradores.

JUA. Y que lo digas, Alfredito.

MAT. No te quejes, que eres más feliz que nosotros. Tienes un hijo.

CONS. En eso tienes razón.

ANT. ¿Y cómo le va al estudiante en su colegio de Getafe?

SAN. Divinamente, según nos escribe el rector.

JUA. Pero él no opina como el rector, porque en su última carta nos dice que está aburrido del colegio.

CONS. Es verdad... y el día menos pensado, le conozco muy bien, se nos planta en casa.

SAN. Cosas de chicos.

(A ido obscureciendo poco á poco, y en este momento entra Fermín, da á las llaves de la luz eléclrica, iluminándose el salón.)

JUA. (Levantándose.) ¡Pero, Marcos... Consuelo... vámonos!... Cómo se nos ha pasado la tarde.

MAT. ¿Pero dónde van ustedes tan pronto?... Tomarán una tacita de té...

CONS. No te molestes.

MAT. Vaya una molestia. Fermín, sirve el té. (Fermín saluda y vase.)

(Los personajes toman otras colocaciones distintas de las anteriores: unos sentados, otros de pie, formando cuadro artístico.)

MEN. Y diga usté, señor de Sanabria. ¿Es cierto lo que se dice? ¿Hay crisis?

SAN. ¡Hombre!.. No le diré á usted que no la haya... pero tampoco le diré á usted que...

ANT. (Bajo á Mendoza.) Este, como siempre, no sabe una palabra.

JUA. Mendocita, cuando quiera usted saber algo de política no le pregunte usted á éste.

MEN. Señora, como es senador...

JUA. Sí.. de los que se duermen. (Fermín trae el servicio de té y Matilde empieza á servirlo.) Yo estoy más enterada que él. Sí, señores Hay crisis y no se sabe cómo se resolverá. Me lo ha dicho el general Santillana, añadiendo, que hace falta una figura en el Gobierno, que reuna ciertas condiciones.

ANT. Eso es... Condiciones de moralidad. Porque aquí lo que hace falta es hacer administración. Que la industria florezca, que el comercio prospere y que la ilustración se difunda por todos los ámbitos del país; porque la cultura y la ilustración son el progreso de los pueblos.

SAN. Pero muy bien dicho. ¡Bravo!

ALF. Pero muy bien. Aplausos en las tribunas y deme usted un abrazo, papá suegro, porque lo que acaba usted de decir, no lo ha dicho nadie. Y tome usted una taza de té, (Quitándosela á Matilde de la mano.) ya que á mano no tenemos aquí una cartera. Otros con menos motivo se la han llevado.

ANT. Pues, hijo, hazlo tú mejor.

MAT. (Riéndose.) ¡Pobre papá!

CONS. Eso es; hágalo usted mejor.

ANT. ¡Si yo valiera lo que tú!...

CONS. ¡Qué lastima de hombre! Es usted un mal ciudadano, Alfredo. Si todos los hombres de inteligencia fueran tan egoistas é hicieran lo que usted...

ANT. Aviados estábamos.

SAN. ¿No me ve usted á mí, que me sacrifico y soy todo lo que hay que ser?

MEN. ¡Ah! pero usted tiene una mujer, señor de Sanabria, que le impulsa, que le lleva.

JUA. Que le arrastra... y que lo diga usted.

MAT. Amigo Mendoza, ya le he entendido á usted y esa es una acusación que no puedo admitir.

ALF. Pido la palabra.

MEN. (A Matilde.) Señora... ni por un momento, piense usted.

ALF. (Más fuerte.) ¡Pido la palabra! ¿Es con esta en-entonación como se pide, señor de Sanabria?

SAN. Hijo, así debe ser, porque yo no la he pedido nunca.

ALF. ¡Señores!

MAT. Dispensa, Alfredo. La palabra la tengo yo para contestar á una alusión. Conste que yo no me opongo á que mi marido sea una gloria nacional.

CONS. Muy bien dicho.

ESCENA X

FERMÍN y el GENERAL SANTILLANA, por la derecha

FER. Su excelencia el general Santillana.

ANT. ¡Qué ocurrirá!

GEN. (Entrando.) Venga un abrazo, Alfredo. Por fin se ha decidido usted. Sea enhorabuena.

ALF. ¿Qué?

GEN. (A todos.) Perdón, señores... (Saludando.)

ALF. Pero, mi general, ¿de qué se trata?

GEN. No se haga usted de nuevas. En el salón de conferencias no se habla de otra cosa. ¡Señores: Alfredo Menéndez este terco, al fin se decidió á aceptar una cartera en el nuevo Ministerio.

MEN. ¿Es verdad?

SAN. Venga usted á mis brazos.

JUA. ¡Qué satisfacción!

ANT. ¡Pero, hijo, qué sorpresa!

MAT. ¡Pero Alfredo!...

CONS. ¿Lo ven ustedes como es malo? ¿Ven ustedes la broma que nos estaba dando?

ALF. Pero perdonen ustedes. Una pregunta. ¿Se han vuelto ustedes locos?

GEN. Pero, ¿es qué quiere usted negar todavía, cuando en este mismo momento, ya debe de estar en todas las rotativas de todos los periódicos de la noche la importante noticia?

MEN. ¡Eres imposible, chico!

ANT. Hombre, las bromas no deben ser tan pesadas.

GEN. Viscasillas, el periodista, ese íntimo amigo de usted, repetia palabra por palabra en un corro de políticos, la *interview* que anoche celebró con usted.

ALF. ¿Conmigo?

MEN. Pero si Viscasillas y yo comimos anoche en su casa de usted.

CONS. Calle usted. No sea usted tonto. Todo esto es obra mía.

MEN. Ah!

ALF. (Que habrá estado hablando en voz baja con todos) Les digo y les repito que nada de esto es cierto.

ESCENA XI

DICHOS y JUANITO SANTILLANA con una máquina de fotografía instantánea y con un aparato para el magnesio, que entrega á Fermín al entrar

SANT. (A Fermín.) No me anuncies que yo soy de casa. Toma esto. (Entregándole el aparato del magnesio.) ¡Alfredo! ¿Dónde está Alfredo? ¡Salud al nuevo ministro! ¡Buenas noches, señores!

ALF. ¡Tu *quoque*, Juanito!

JUA. Sabiéndolo éste, es que ya se sabe en todo Madrid.

ALF. Sí. Todo Madrid lo sabía, todo Madrid menos yo.

SNTA. Alfredo.. Vas á tener la bondad de colocarte en posición. Preparo el magnesio y paff... la primera instantánea en familia.

ALF. ¡Hombre! Juanito... Déjame en paz. Señores... Ni yo ví aneche al periodista Viscasillas, ni á nadie hice declaraciones políticas, de modo que es falso lo que dice todo Madrid y mentira lo que van á decir esta noche los periódicos.

SAN. Hombre, por Dios, no diga usted también que la prensa es embustera.

ANT. Pero ya que la suerte te empuja, déjate llevar.

JUA. Déjese usted llevar.

CONS. Déjenle ustedes, que tiene miedo.

ALF. ¿Miedo de qué?

SANT. Parece mentira, chico.

ANT. (A Matilde.) Hija mía, únicamente tú, puedes hacer algo en esta ocasion.

MAT. ¿Yo?... Pues por mí no queda... Alfredo... hazles caso... Quizás sea tu porvenir.

ALF. ¿Tú tambien, Matilde? ¿Quieres que yo?... ¿Lo deseas?...

MAT. ¿Hijo y por qué no? Yo sólo deseo tu felicidad.

ALF. Pues basta. No hablemos más. Desde este momento, Alfredo Menéndez, acepta la cartera que le den. ¿Están ustedes contentos? ¿Lo estás tú?... (Abrazando á Matilde.)

ANT. (Abrazándole.) ¡Hijo mío! Así se hace.

JUA. (Idem.) ¡Gracias á Dios!

CONS. Sea enhorabuena. (Aparte.) He triunfado.

MEN. ¡Vaya un abrazo, chico!

SANT Prepárate para el fogonazo.

SAN. Venga esa mano.

GEN. Otro abrazo.

ALF. Me van ustedes á ahogar.

MEN. Oye, que tengo diez y seis hace la mar de tiempo. Me parece que ahora los veinte.

ALF. ¡Claro!

ANT. ¡Alfredo, hijo mío! Para tu suegro siquiera una senaduría vitalicia...

ALF. Es natural.

GEN. Llevo catorce años de general de brigada, con que no te digo más.

ALF. Ni una palabra más.

JUA. Alfredito. A Marcos hay que llevarlo al Consejo de Estado

ALF Eso la noche del baile y ya le sirve á usted para algo la fiesta.

JUA. (A Marcos) Ya eres consejero, Marcos.

SAN. ¿Sí?

SANT. Necesitarás un secretario particular...

ALF. Desde luego. Y usted, Consuelo, ¿no pide algo para el niño?

CONS. Todo se andará.

ALF. ¡Fermín!

FER. Mande vuecencia.

ALF. ¿Tú no deseas algo también?

FER. Señor... aquí tenía ya la nota. (Le entrega un papel.)

ALF. Claro. Ya me lo suponía. (Aparte.) Y esto sin salir de casa .. (Vase Fermín.)

ANT. (Yendo hacia el mirador) Ha parado un automóvil á la puerta del hotel.

JUA. Amigos que vienen á saludarle.

GEN. (Desde el mirador.) Un carruaje.

ANT. ¡Otro!

SAN. Esto va á ser un jubileo.

ALF. Sí... sí... Buena me espera, digo... buena nos espera... (A Matilde.) Ya no cuentes conmigo para nada.

GEN. ¡Anda! Ya forman cola los coches que van llegando.

ALF. ¿Cola? Así van en los entierros. ¡Ay, Matilde!... Quiera Dios que no sea este el entierro de nuestra felicidad.

MAT. ¡Qué cosas tienes!

ESCENA XII

DICHOS y FERMÍN, á poco VISCASILLAS. Derecha

FER. El señor Viscasillas. (Movimiento en todos.)

ALF. ¡Hombre!... ¡Viscasillas!... No... No se asusten ustedes... No voy á decirle nada desagradable. Que pase.

VIS. (Entrando.) ¡Señores! (Saludando.)

ALF. (Avanzando hacia él y abrazándole y bajando al proscenio.) ¡Adelante, Viscasillas, adelante! (Cuadro. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un rincón del jardín del Hotel de los señores de Sanabria engalanado para una fiesta. Árboles macizos de flores, etc. En el telón de fondo perspectiva de jardín con algunos faroles en último término, iluminados convenientemente. A la derecha del fondo una estatua de piedra que sostiene un globo de luz eléctrica que alumbra la escena. Banco de piedra. En uno de los lados, velador de hierro y sillas de jardín. Es de noche. Libres las cajas de derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

CLARITA, TERESITA. Trajes de sociedad y pañuelos de Manila. VISCASILLAS y JUANITO SANTILLANA. De frac y corbata blanca. Clarita y Teresita sentadas junto al velador y Viscasillas y Juanito por la izquierda, cada uno con dos platos con dos sorbetes y sus cucharillas correspondientes

SANT. Aquí están los sorbetes.

VIS. Y procedentes de hurto. Se los hemos arrebatado de la bandeja á un criado. (Se sientan.)

CLAR. ¡Ay! Muchas gracias, Juanito.

TER Muchísimas gracias, Viscasillas.

SANT. Aquí, en este rincón del jardín y fuera del tumulto de la verbena, vamos á refrescar nosotros.

VIS. A refrescar.

CLAR. Oiga usted, Viscasillas, ¿supongo que no nos olvidará usted en la reseña de la fiesta?

VIS. Por Dios, Clarita. Por Dios, Teresita... Aquí tengo las cuartillas. Están ustedes en primera línea entre las encantadoras. Miren ustedes, Teresita y Clarita Garci-Agudo.

TER. No esperábamos menos de usted.

VIS. Después vienen las gentiles que no son más que las regularmente guapas y luego las simpáticas y distinguidas que aquí en secreto es como adjetivamos á las feas.

CLAR. Qué pillos son ustedes los periodistas.
SANT. ¡Ay! ¡Ay!
TER. ¿Qué le pasa á usted, Juanito?
SANT. Que se me ha pasado un diente con el sorbete.
CLAR. ¿Y qué va usted á decir de la señora de la casa, de doña Juanita?
TER. Porque mire usted que está rara.
VIS. A esa la llamo respetable.
SANT. Porque no puedes llamarle otra cosa.
VIS. Será fea y rara, pero convengamos en que sabe hacer muy bien los honores de la casa.
CLAR. Y los de su marido.
VIS. La que está esta noche super, como dicen los del barrio bajo, es la nueva ministra.
SANT. ¡Ah!... Matilde... superlativamente dislocante.
CLAR. ¡Juanito!
SANT. Mejorando lo presente.
TER Muchas gracias, pero ya es tarde.
CLAR. Y Consuelo, ¿qué me dicen ustedes de Consuelo?
VIS. Que es una viuda que podría consolar á cualquiera.
SANT Y me parece á mí que el nuevo ministro le va á hacer olvidar del todo á su difunto.
TER. Qué lengua tienes, Juanito.
CLAR. Muy mala, pero no va mal.
VIS. Por lo menos hay flirteo.

ESCENA II

DICHOS, y por la izquierda, DON ANTONIO, MARCOS, SANABRIA y el GENERAL SANTILLANA. Todos de frac

SAN Aquí, aquí podemos charlar, porque aquello es una barahunda.
GEN. ¡Hombre! (Viendo á los chicos.) ¿Ustedes también buscan su retiro? (Todos levantándose.)
VIS. Mi general.
SANT. Hola, papá.
ANT. Señoritas...
CLAR. Hemos venido aquí á tomar un helado.
SAN. Muy bien hecho.

TER. Pero les dejamos á ustedes para que charlen á su gusto.
GEN. Por nosotros no.
SANT. Sí, vamos á bailar.
VIS. (Ofreciendo el brazo.) ¡Clarita!
SANT. (Lo mismo.) ¡Teresita!
CLAR. Hasta luego. (Salen por la derecha.)

ESCENA III

DON ANTONIO, GENERAL SANTILLANA y MARCOS SANABRIA

ANT. Cómo buscan los chicos la soledad.
GEN. Lo mismo hacíamos nosotros.
SAN. Nosotros hacíamos más.
ANT. Y que lo digas.
GEN. Bueno, Antonio. Vamos á otra cosa. Sanabria y yo te hemos traído aquí porque necesitamos hablarte.
SAN. Pero muy formalmente.
ANT. Vosotros diréis.
GEN. Vamos á ver. ¿Qué hace tu yerno?
ANT. No lo sé. Apenas le veo.
GEN. Hace seis días que juró su cargo de Ministro de Hacienda y desde entonces no recibe á nadie.
SAN. Eso de que no recibe á nadie, es grilla.
GEN. ¿Te ha recibido á tí?
SAN. A mí no, pero...
GEN. Ya debíamos estar todos sus amigos, con los puestos y ascensos correspondientes.
SAN. Eso que tú dices.
GEN. Es un ministro que no hace nada.
SAN Nada absolutamente.
ANT. Pero, ¿qué queréis que haga en seis días?
SAN. En seis días hizo Dios el mundo.
ANT. ¡Sí, y el séptimo descansó, pero era Dios!
GEN. Así anda este país. Todos esperábamos, dadas sus condiciones, que el primer día, hubiera favorecido á todos sus parientes y amigos. El segundo que hubiese rebajado todas las contribuciones.

SAN. El tercero, que hubiera suprimido los consumos.

ANT. Sí, y el cuarto, que hubiese regalado un jamón por barba á todos los españoles.

SAN. Como tú tienes segura la senaduría, por eso hablas así.

ANT. ¡Yo qué he de tener, hombre.

SAN. A mí no me gusta hablar mal, porque eso es cosa de mi mujer, vamos, de las mujeres, pero me parece que Alfredo se ocupa más de otras cosas que de...

GEN. Esa ya me la tenía yo tragada.

ANT. Os estoy oyendo y me parece mentira que habléis en esa forma y sobre todo delante de mí. Al fin y al cabo soy el suegro del ministro, y si Alfredo no ha hecho nada todavía, lo hará, y si no lo hace es porque todos sabéis su manera de pensar. El es un hombre íntegro, demasiado íntegro.

SAN Eso que se lo pregunten á mi sobrina.

GEN. A Consuelo, ¿verdad?

ANT. ¿Qué queréis decir?

GEN. Antonio... Yo soy un amigo tuyo y voy á decirte la verdad, sin ambajes ni rodeos. Consuelo ha sacado ya un buen destino para Mendoza, única credencial que ha firmado tu yerno.

ANT. Bueno, ¿y qué? Por alguna tenía que empezar... Mendoza es amigo íntimo de Alfredo, casi hermano.

SAN. No es eso.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA JUANITA por la derecha, traje de sociedad llamativo y mantón de Manila

JUA. ¿Pero estos hombres dónde estarán metidos? (Viéndolos.) ¡Ah! Y el zángano de mi marido, aquí también... Pero, señores... ¿les parece á ustedes que está esto ni medio regular?

SAN. Mujer, si estábamos conspirando; ¿verdad, Santillana?

JUA. ¿Conspirando tú? ¿De cuándo acá? Si tú no has servido nunca para nada. Ni para eso. El nuevo ministro ha llegado y he tenido que recibirle.

GEN. Esos honores son siempre para la dueña de la casa.

JUA. Ha preguntado por ustedes.

SAN. ¡Qué milagro!

JUA. Vamos, y yo creo que deben ustedes hacerse presentes, sobre todo tú. (A Marcos.) Yo no te necesitaría, como nunca te he necesitado, si á mí me cogiera como en otros tiempos, pero en fin, ya le he mandado á Consuelo, que para estas cosas sale á su tía, gracias á Dios.

SAN Señores... vamos allá.

GEN. Vamos á hacerle el *rendesvous.*

ANT. (Aparte.) No sé por qué, pero me parece que vamos á tenerle que dar la razón á Alfredo. (Vanse izquierda.)

ESCENA V

Aparecen por la derecha CONSUELO con toilette elegantísima y su pañuelo de Manila, MENDOZA de frac

CONS. No se quejará usted, amigo Mendoza.

MEN. Consuelo, le estoy á usted agradecidísimo.

CONS. Esa gratitud para Alfredo, que es quien le ha ascendido.

MEN. Si no hubiera sido por usted...

CONS. Ríase usted de eso.

MEN. ¡Cá, Alfredo hace y hará todo lo que usted le pida!

CONS. ¿Lo cree usted así?

MEN. Sí, señora.

CONS ¿Y por qué? Es usted muy malicioso.

MEN. La malicia es una doble vista.

CONS. Pero la vista engaña á veces.

MEN. En esta ocasión... Consuelo, yo soy un lince. Hablemos claros. Somos antiguos amigos. Usted es una mujer apasionada y no ha podido usted olvidar que Alfredo fué su primer amor.

CONS. ¡Qué gracia tiene! ¿Qué supone usted?

MEN. Yo no supongo nada. ¡Pero usted es una mujer de talento, de mucho talento, de muchísima influencia, y en fin, Consuelo, que Alfredo se casó con otra, con Matilde...

CONS. ¿Y qué?

MEN. Esto las mujeres no lo olvidan nunca.

CONS. Ni lo olvidan ni lo perdonan.

MEN. ¿Ve usted? Ellos se quieren mucho. Siempre juntos, es decir, siempre estaban juntos, pero la política, la pícara política, arranca á los hombres del hogar, los envanece, los separa de los seres queridos y hace que se olviden de todo, y vamos, mi antigua amistad y mi malicia me autorizan á suponer que usted en esta ocasión, se ha vengado cumplidamente.

CONS. Bueno, y aunque así fuera...

MEN. No... Si yo le doy á usted la razón y me parece muy justa su venganza.

CONS. Ya lo sé.

MEN. ¿Cómo? ¿Qué quiere usted decir?

CONS. Yo nada... Que repito lo de la malicia y lo de la doble vista. Ambas cosas las tengo yo y mucho más refinadas que usted, porque soy mujer. Mendoza, usted es un mal amigo de Alfredo. Lo veo á usted hace tiempo con intenciones de Cirineo, en la pasión del nuevo Ministro de Hacienda.

MEN. ¡Consuelo!

CONS. ¡Hijo mío, yo soy muy lista! Usted está loco por Matilde.

MEN. Tanto como usted... por Alfredo.

CONS. ¡Jesús!... ¡Qué locura!

ESCENA VI

DICHOS, DON ANTONIO y MATILDE, traje de sociedad, por la izquierda

ANT. (A Matilde.) ¡Hija mía!... Un hombre político se debe ..

CONS. ¡Matildita!...

MEN. A los pies de usted, Matilde.

MAT. Buenas noches.

ANT. Aquí la tienen ustedes desesperada, porque dice que su marido no le hace caso.

MAT. Y tengo razón.

ANT. No la tienes. Porque un hombre político se debe á todo el mundo menos á su familia. ¿No es verdad?

CONS. Ya lo creo. Hija, estás muy mal acostumbrada.

MEN. ¡Pobre Matilde! Los hombres políticos no se pertenecen, señora.

ANT. Eso es, pero como esta lo tenía siempre cosido á sus faldas...

MAT. Como debe ser. Pero desde que ha jurado el cargo, parece que ha jurado también el no verme más. Sale de casa por la mañana y no vuelve ni á almorzar ni á comer. Entre el Ministerio, las Cortes, los Consejos, las comidas diplomáticas, las conferencias y la Plaza de Oriente, ocupado todo el día y toda la noche, porque viene á casa de madrugada. Eso de las doce y media de La Cierva, para mi marido no rige; yo creo que se puede ser político y cumplir con todas las obligaciones de un buen casado.

CONS. No seas egoísta, mujer.

MAT. Es que en serlo está mi felicidad. Yo quiero á mi marido para mí y nada más que para mí.

ANT. Pues, hija mía, ahora es de la política.

MEN. Que es del género femenino, y, por lo tanto, Alfredo le es á usted infiel.

CONS. Mendoza, no le diga usted eso, porque si á su egoismo une la *celossia*, como dicen los italianos... Don Antonio, ¿quiere usted acompañarme?

ANT. ¿Y cómo no? (A Matilde.) ¿Tú te quedas?

MAT. Sí... no tengo ganas de nada.

CONS. (Marcando las frases.) ¿Y usted se queda también... Mendoza?

MEN. ¿Cómo voy á dejar sola á Matilde?

CONS. Es verdad... Hasta luego... (Vase riendo.)

ESCENA VII

MATILDE y MENDOZA

MAT. (Aparte.) Esa mujer... parece que se burla de mí...

MEN. Matilde... Esta noche tiene usted cara de muy pocos amigos.

MAT. Sí que la debo tener, Mendoza. ¿Era para esto para lo que querían ustedes que se lanzase mi Alfredo á la vida pública? .. Para separarnos .. Pues ya se han salido ustedes con la suya.

MEN. Recogiendo la parte que me toca de esa acusación, protesto de ella, lamentando que no sea usted, como casi todas las mujeres de los maridos que valen, que les conceden la independencia y la libertad, que necesitan para ser útiles á su país.

MAT. ¡Ah! ¿pero es que las mujeres que están casadas con hombres de talento, se sacrifican hasta ese punto?.. Pues, hijo mío, esas mujeres no quieren á sus maridos.

MEN. Los quieren, pero se rinden á las exigencias sociales; no le diré á usted que no sufran, pero procuran distraerse rodeándose de amigos cariñosos que tratan de hacer más llevadera su situación de viudas interinas, si me permite usted la frase.

MAT. Permitida; porque conmigo no reza.

MEN. ¿Eso es decir que usted no tiene amigos, los estima?

MAT. Eso no.

MEN. ¿De modo que usted me considera como uno de sus verdaderos amigos?

MAT. Por tal le tengo.

MEN. Pues siendo así, me atrevo á decirla que ya se irá usted acostumbrando á las forzosas ausencias de Alfredo.

MAT. Eso nunca.

MEN. Y aun me atrevo á asegurar más. Si Alfredo, alejado de usted y por el ambiente en

que está colocado, cometiese algún pecadillo venial, usted se lo perdonaría, como perdonan todas.

MAT. ¿Perdonarle?... No lo crea usted.

MEN. ¡Y qué iba usted á hacer?

MAT. No lo sé.

MEN. Vengarse.. como hacen algunas y no hay más que una manera eficaz...

MAT. ¿Cuál?...

MEN. Dándole celos y...

MAT. ¡Mendoza!

MEN. ¡Señora!...

MAT. Usted no es mi amigo. (Hace ademán de irse por la izquierda y aparece Juanito.)

ESCENA VIII

DICHOS y JUANITO

SANT. (A Matilde) ¡Olé las mujeres de los ministros con pañuelo de Manila, que enredan en sus flecos los corazones de los hombres, como las madrileñas en la *Carita de Dios*! ¡Olé!

MAT. ¡Juanito... déjame en paz!

SANT. ¿Quieres que te acompañe?

MAT. No.

SANT. Espera.

MAT. ¿Qué quieres?

SANT Que me concedas el vals, porque Consuelo me ha dejado feo. Lo va á bailar con tu marido.

MAT. ¿Con Alfredo?... (Aparte.) Voy comprendiendo... perdóname, Juanito, no bailo esta noche. (Sale izquierda.)

ESCENA IX

JUANITO y MENDOZA

SANT. (Viendo á Mendoza.) Pero, Mendoza, ¿estabas ahí? Oye, tú, ¿qué le pasa á Matilde?

MEN. Déjame en paz, Juanito. (Sale por la derecha.)

SANT. ¡Caramba!... ¡Carambita! Ese y esa estaban aquí Los dos me han dicho: déjame en paz, Juanito; Alfredo y Consuelo también me han dicho: déjame en paz, Juanito, y tú, Juanito, no eres tonto y... (Aparece Viscasillas por la izquierda.) ¡Viscasillas... Viscasillas... ven acá!

ESCENA X

JUANITO y VISCASILLAS

VIS. ¿Qué hay?

SANT. Acabo de hacer un descubrimiento.

VIS. ¿Tú?

SANT. ¡Yo! ¡Hay crisis!

VIS. (Sacando lápiz y cuartillas.) ¿Qué dices? Habla... Cuenta en seguida... nombres.

SANT. Guarda eso. No es crisis política. (Cogiéndole del brazo.) Es crisis matrimonial... Verás... (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XI

CONSUELO y ALFREDO por la derecha

ALF. ¿Pero se siente usted mal, Consuelo?

CONS. No... (Sentándose en el banco.) Pero necesito alejarme de ese torbellino del baile. Estoy mareada... Pero por Dios, Alfredo... vuelva usted allá. Su ausencia puede ser notada. La alta posición que usted ocupa hoy, no le permite dejar así á sus amigos... Y sobre todo, si le vieran á usted aquí comigo... ¿qué dirían? Ya sabe usted lo que es la gente.

ALF. ¿Y qué pudiera decir?... Tiene algo de particular que un caballero atienda á una señora que...

CONS. Pero esa señora, casualmente, soy yo, y como todo el mundo sabe...

ALF. Que somos amigos hace muchos años...

CONS. Amigos hoy, es verdad.. pero antes ..

ALF. Antes novios que riñeron; que usted se casó con otro; que yo me casé con otra... Una historia repetidísima.

CONS. Y tan repetida... ¿Pero á que no se figura usted quién fué el primero que me dió el pésame por la muerte de mi marido?

ALF. ¿Fuí yo quizás?

CONS. Usted fué. Una casualidad que entre tantos amigos... ¡Y si viera usted qué recuerdos me trajo aquel pésame!

ALF ¿Por qué?

CONS. No se lo digo... Va usted á reirse de mí.

ALF. Yo no me río nunca de las mujeres.

CONS. (Con mucha coquetería.) ¿De veras?

ALF Nunca.

CONS. ¿Aunque digan tonterías?

ALF. Usted no puede decirlas nunca.

CONS. Muchas gracias... Pues le voy á decir á usted una. ¿Por qué desde que se casó usted no ha querido ni volver á verme... ni honrar mi casa, asistiendo á mis reuniones?

ALF. ¡Consuelo!

CONS. Ahí va la tontería. Usted me ha tenido miedo.

ALF. (Sentándose en el banco á su lado.) Pues no es tontería. Lo confieso. La he tenido á usted miedo. Porque una mujer tan hermosa, y con tanto talento, y encerrada en el cercado ajeno, es verdaderamente temible por ella y por el guarda.

CONS. Deje usted al guarda.

ALF. Bueno, pues hablaremos de la fruta... (Hablan bajo.)

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA JUANITA por la izquierda

JUA. ¡Jesús!.,. Mi sobrina con su excelencia... ¡No los he visto!... Porque á mí tampoco me gustaba que me interrumpieran. (Vase de puntillas por la derecha.)

ESCENA XIII

CONSUELO y ALFREDO

CONS. (Riéndose.) ¡Ja, ja, ja!... Mire usted lo que son las cosas. Ahora soy yo la que le tiene á usted miedo.

ALF ¿Le asusta á usted el que la llame hermosa?

CONS. Las mentiras nos asustan.

ALF. ¡Consuelo!... Es usted una mujer deliciosa. He estado ciego... Lo reconozco. A su lado de usted se olvida todo. (Cogiéndole la mano.)

CONS. Por Dios, Alfredo. (Aparte.) Así te quería yo ver.

ALF. Una palabra... Sólo una palabra de usted puede darnos la felicidad.

CONS. (Riéndose.) ¡Qué locura!

ESCENA XIV

DICHOS y MATILDE, por la izquierda, con ANGELITO, niño vestido de colegial escolapio del Colegio de Getafe

MAT. Ven y veremos si está por aquí... tu mamá... despacio, vamos á sorprenderla.

ANG. (Riéndose.) Sí... (Corriendo hacia el sitio en que está Consuelo) ¡Mamá!

(Consuelo y Alfredo se levantan.)

LOS DOS ¿Qué?

MAT. ¡Alfredo!

CONS. (Besándole.) ¡Pero hijo mío!

ALF. ¡Matilde!

CONS. ¿Pero cómo tú aquí?

ANG. Le pedí permiso al rector para verte y aquí me tienes para unos días. ¡Pero qué bonito está el jardín! (Yendo al fondo.)

CONS. Matilde... muchas gracias. Tú siempre eres portadora de la ventura.

MAT. Sí... Llegó el niño... te buscamos; quería sorprenderte y, en efecto, me parece que te hemos sorprendido.

CONS. Sí, y muy agradablemente. Te repito las gracias. Angelito... ven, hijo mío... dame otró beso... ven, que quiero llevarte á... Adiós, Matilde... Hasta luego, Alfredo.

ANG. (Quitándose la gorra.) ¡Adiós, señores!

CONS. ¡Vamos, hijo mío!... (Aparte.) Ya sufre esa mujer, ya sufre. (Vase por la derecha.)

ESCENA XV

ALFREDO y MATILDE

ALF. (Aparte.) ¡Cómo he caído yo en esta trampa!

MAT. (Aparte.) ¡Mendoza!... ¡Consuelo! ¡Qué trama política más bien urdida!

ALF. (Después de una pausa.) ¡Matilde!...

MAT. ¿Qué quieres?... ¿Que nos vayamos? ¿Si tú lo deseas?

ALF. Sí.

MAT. Pues dame tu brazo. (Se apoya en él.) Deja que me apoye en él como otras veces y vámonos á nuestra casa, donde tan felices somos, es decir, donde tan felices éramos... ¿Verdad, Alfredo?

ALF. Y donde lo seguiremos siendo, Matilde. Yo te lo aseguro. ¡Qué buena eres! La política está llena de conspiraciones.

MAT. Y menos mal cuando se llega á tiempo y fracasan.

ESCENA XVI

DICHOS, DOÑA JUANITA, SANABRIA, SANTILLANA y DON ANTONIO, derecha

JUA. ¿Pero en donde está su excelencia?

SAN. ¿Qué hace ese hombre?

ANT. ¿Pero en dónde te metes?

ALF. Estoy aquí con mi mujer.

JUA. Ahora, que antes... (Aparte á don Marcos.)

GEN. Alfredo, yo necesitaba esta misma noche conferenciar con usted.

ALF. Mañana.

ESCENA XVII

DICHOS y MEMDOZA, derecha

MEN. Alfredo, por teléfono me dicen que el ministro de la Gobernación, desea verte en su despacho esta noche.

ALF. Mañana.

MEN. ¿Cómo?

ANT. Todo lo dejas para mañana.

ALF. Naturalmente... ¿No soy un ministro español?

ESCENA XVIII

DICHOS, JUANITO y VISCASILLAS

SANT. Allí, allí le tienes.

VIS. ¡Señor ministro!

ALF. Saludo á la prensa.

VIS. Necesito conocer inmediatamente su opinión de usted sobre el caño libre.

ALF. Pues opino que el caño debe correr libremente, pero no su pluma tratando de este asunto.

VIS. ¿Qué?

ALF. ¡Hay otro!

VIS. ¿Otro?

ALF. Y muy interesante.

ESCENA XIX

DICHOS y CONSUELO, por la derecha

CONS. Alfredo... Comienza el vals y tengo que venir á buscar á usted.

ALF. Usted perdone. Pero ya tengo pareja. (Seña-

lando á Matilde. Volviéndose á Viscasillas.) Hay crisis, amigo Viscasillas.

TODOS ¿Crisis?

ALF. Crisis por dimisión del ministro de Hacienda.

TODOS ¡Qué!

MAT. (Aparte.) ¡Qué alegría!

VIS. ¿Pero qué motiva esa resolución?

SANT. Adiós mi secretaría.

ALF. Que no estando conforme con la marcha de la política en este país, ni con los políticos, porque aquí cada cual solo va á lo suyo y no al interés de la patria, me retiro á la vida privada con mi Matilde de mi alma y estoy á los pies de ustedes, señoras, y beso á ustedes las manos, caballeros, recuerdos á la opinión pública y dame el brazo y á casa que allí es donde está la felicidad.

SAN. (A don Antonio.) Voló tu senaduría.

ANT. Pero Alfredo...

MEN. Pero Matilde y usted como permite...

MAT. Señor Mendoza... En mi casa es donde está la felicidad.

ALF (A Consuelo.) Allí. (Vase derecha.)

ESCENA FINAL

TODOS menos ALFREDO y MATILDE

CONS. (Aparte.) ¡La eterna cobardía!... (Riéndose.) Don Antonio... Le acompaño á usted en el sentimiento.

(Al público.)

Hay crisis por dimisión
y los autores se ven,
en terrible situación;
ó les das tu aprobación
ó ellos dimiten también.

TELON

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
¡Quién fuera ella.—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.
De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Miss Eva.—Disparate cómico lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Musica del maestro Reig.
Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.
El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.
Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.
Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.
Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.
Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Musica de los maestro Rubio y Espino.
El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.
Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)
Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)
Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros, Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.

Muevles husados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)
Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)
La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música de Brull. (Sexta edición.)
Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.
Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.
Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Musica de los maestros Marqués y Reig.
La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.
Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.
El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)
Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.
¡El primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)
¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.
Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)
El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre)

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo).

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Giménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí. (Cuarta edición.)

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

Bettina.—Juguete cómico lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

El juicio oral.—Proceso cómico-lírico en un acto dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

El barbero de Sevilla.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música de los maestros Nieto y Giménez. (Tercera edición.)

Correo interior.—Apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros. Original en prosa y verso. Música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

La Soleá.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música de Mario Fernández de Lapuente.

Enseñanza libre.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Cuarta edición).

La manta zamorana.—Zarzuela en un acto y en prosa. Original. Música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

La torre del Oro.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El morrongo. Entremés lírico (cuasi parodia). Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

Cuadros vivos. Pasatiempo cómico-lírico en un acto dividido en cuatro actos. Original. Música del maestro Chapí.

La morenita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El General.—Entretenimiento cómico-lírico en un acto dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El trueno gordo.—Parodia cómico lírica-política en un acto dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Giménez.

La Camarona.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El automóvil, mamá.—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Bohemios.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives. (Séptima edición.)

El Húsar de la Guardia.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives. (Segunda edición).

Cascabel.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez.

La Libertad.—Zarzuela en tres actos, divididos en seis cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Favorita del Rey.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives.

Las Granadinas.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Reina.—Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música del maestro Chapí.

¡Libertad!—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. Refundida. Música de los maestros Giménez y Vives.

El rey del petróleo.—Viaje extravagante en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa. Música del maestro Chapí.

La venta de la Alegría.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El diablo verde.—Opereta cómica en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa Música de los maestros Giménez y Vives.

La Mariflores.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Cinematógrafo Nacional.—Revista en un acto, dividido en siete cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

La bandera Coronela.—Opereta en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

La cabeza popular.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rafael Calleja.

Pepita López.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Los madrileños.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros. Música del maestro Chapí.

El Doctor Mendoza.—Comedia en un acto. Original y en prosa.

A B C.—Fantasía cómico-lírica de gran espectáculo en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Giménez.

Pepe el Liberal. Sainete lírico en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

Hay Crisis. Comedia en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.
Monomanía musical —Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
La esquina del Suizo —Sainete en un acto. Original y en verso.
Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.
El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Música del maestro Hernández.
El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.
Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso
Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.
La cuna.—Zarzuela en un acto. Original y en verso. Música del maestro Chapí. (Segunda edición.)

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa
La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.
Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa
Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.